

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD "Ciclo A"

10 y 11 de JUNIO del 2017

En su libro *El Nombre de Dios es Misericordia*, el Papa Francisco afirma simplemente: "El nombre de Dios es misericordia". La misericordia es un tema en que el Santo Padre vuelve a menudo. Sin embargo, la misericordia divina no es algo nuevo o único para el Papa Francisco.

En la primera lectura de Éxodo, Dios se revela a Moisés, y a través de él al pueblo hebreo, *"Yo soy el Señor, el Señor Dios, compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel"* (Éxodo 34: 6). La fe y la relación con Dios no es algo que descubrimos o inventamos. La iniciativa yace en Dios. Es Dios quien elige a cada uno de nosotros.

La misericordia, la respuesta de Dios al sufrimiento humano, requiere una expresión física que sea conocida. En la hermosa selección del Evangelio de hoy día, escuchamos a Jesús decirle a Nicodemo: *"Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que el que crea en él cree no perezca, sino que tenga vida eterna"* (Jn 3: 16). Hemos escuchado o visto estas palabras dichas o impresas con tanta frecuencia, que quizás éstas se han convertido simplemente como una "música de fondo" en nuestras vidas del discipulado—pero estas palabras no han sido realmente reflexionadas o ejercidas. Sin embargo, éstas expresan una poderosa verdad sobre Dios, y son un llamado a la conversión para cada uno de nosotros.

Dios nos "dio" a su Hijo, Jesús. El verbo "dar" aquí es mucho más que una transacción de comercio. El verbo "dar" usado aquí, implica "entregado", "traspasado", "vaciado"; el renunciamiento de parte, o la totalidad, de uno mismo. Esto recuerda la historia del sacrificio de Abraham en el libro de Génesis, donde Dios le ordena sacrificar a Isaac a su "único hijo" como una prueba de su fe en Dios y una expresión de la profundidad de su amor y de su responsabilidad. Esta historia funciona como una "versión" del propio auto vaciado amor de Dios revelado en Jesús, quién a su vez voluntariamente permite a si mismo de ser "entregado"/ "traspasado" como un sacrificio a través de la cruz, para reconciliar la raza humana con Dios, y destruir el vínculo del pecado que había separado a Dios y a la humanidad. Todas las palabras de Jesús, especialmente sus milagros, son revelaciones del "vaciamiento", del "dar" de la misericordia y de la bondad de Dios.

El contexto del Evangelio de hoy es también importante para entender la misericordia de Dios revelada en Jesús. Esto forma parte del encuentro entre Jesús y Nicodemo, un fariseo y miembro de la jerarquía religiosa. Nicodemo era un hombre de privilegio, alguien bueno y fiel en la observancia religiosa. En el capítulo siguiente del Evangelio de san Juan, es el encuentro en el pozo entre Jesús y la mujer samaritana. Este incidente fue incluido por Juan para enseñarnos a nosotros que significan las siguientes palabras de Jesús a Nicodemo en el Evangelio de hoy: *"Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado"* (Juan 3:17). La misericordia de Dios, la liberación de Dios, la salvación de Dios, que no tiene límites. Nicodemo, y en la historia de la samaritana, los discípulos, y cada uno de nosotros se nos desafía hoy con respecto a nuestro entendimiento del Dios cuyo nombre es "misericordia". Cuando se trata de la fe, del perdón, de la salvación, y de la misericordia para nosotros, ¿hay aquellos quienes están "dentro" y/o "merecedores"?, y ¿aquellos que "no" lo están? ¿Cuán "católico" es nuestro entendimiento de Dios, Jesús y la Iglesia? En un artículo recientemente que leí, se planteó la pregunta de esta manera: "Hay dos edificios de Iglesias con carteles en el frente de ellas, un cartel decía: 'una Iglesia perfecta para los cristianos perfectos', y el otro cartel decía: 'una Iglesia de refugiados para los pecadores'." ¿Cuál de las dos elegiríamos?

San Pablo en la segunda Lectura presenta un verdadero impreso de la vida y la acción que debe ser los sellos para aquellos en los caules el don de Dios de fe, a través de Jesús, se manifiesta en el Espíritu Santo que mora en ellos. Se nos ha dicho que *"estemos alegres"* en la verdad en la presencia de Dios, con él y dentro de nosotros; para *"remendar"* nuestros caminos— diariamente tenemos que buscar de como conformar nuestras vidas a la persona, mensaje y modelo de Jesús; *"estén de acuerdo los unos a los otros"* — es buscar el bien en el uno al otro, sin ser una fuente de división; *"vivan en paz y armonía"*— es buscar la reconciliación, viviendo las obras corporales y espirituales de misericordia: alimentando a los hambrientos, dando de beber a los sedientos, cuidando a los enfermos, visitando a los encarcelados, protegiendo al inmigrante, al refugiado, y a los desamparados; enseñar a aquellos que no saben de Jesús, soportar los errores pacientemente, y no buscar venganza.

Con esto llegaremos a conocer a Dios cuyo nombre es **"Misericordia"**. Entonces, ¡oremos! "Si encontramos favor contigo, Señor. Venga en nuestra compañía".

Padre Jim Secora